



Hacia un nuevo paradigma de la catequesis

Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis

Balbino Juárez f.m.s¹

Sumario

Bajo el título de "Hacia un Nuevo Paradigma en la Catequesis", la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis celebrada en Colombia en 2006, bajo el auspicio de la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, ofreció una reflexión conjunta de catequetas de todo el Continente como un aporte a la V Conferencia General. El futuro de la catequesis latinoamericana acentuará la dimensión evangelizadora de la Iglesia que está llamada a ofrecer un proceso de iniciación a la vida cristiana de inspiración catecumenal. La formación del discípulo misionero necesita un nuevo perfil de comunidad, de catequistas y de procesos iniciáticos hasta ahora propuestos pero insuficientemente llevados a la práctica.

¹ Hermano Marista. Coordinador Provincial de Catequética en América Central. Licenciado en Educación con Especialización en Evangelización y Catequesis por la Universidad Pontificia Salesiana. Miembro de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas y colaborador con la Sección Catequesis del CELAM. Email: balbinoj@hotmail.com



Palabras clave: Catequesis, Iniciación cristiana, Kerigma, Catecumenado.

Sumário:

Sob o título de "Rumo a um novo Paradigma na Catequese", a Terceira Semana Latino-americana de Catequese, celebrada na Colômbia em 2006, sob o auspício da Seção de Catequese do Departamento de Missão e Espiritualidade do CELAM, ofereceu uma reflexão conjunta de catequetas de todo o Continente como uma contribuição para a V Conferência Geral. O futuro da catequese latino-americana acentuará a dimensão evangelizadora da Igreja que é chamada a oferecer um processo de iniciação à vida Cristã de inspiração catecumenal. A formação do discípulo missionário necessita um novo perfil de comunidade, de catequistas e de processos iniciáticos, já propostos em teoria, mas insuficiente na prática.

Palavras chaves: Catequese, Iniciação cristã, Querigma, Catecumenato.



1. La realización del Encuentro

Como preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, convocó a la celebración de la III Semana Latinoamericana de Catequesis.

Se realizó en Bogotá del 1 al 5 de mayo de 2006, con la participación de cuarenta y un expertos en el campo de la catequesis de diversos países de América Latina y el Caribe.

Históricamente las Semanas Latinoamericanas de Catequesis se habían desarrollado a continuación de las Conferencias Generales del Episcopado. La I Semana se llevó a cabo en Quito, del 3 al 10 de octubre de 1982, tres años después de la III Conferencia General realizada en Puebla. El documento trató el tema de la comunidad como ente catequizador en el presente y futuro de América Latina. La II Semana tuvo lugar en Caracas, del 18 al 24 de noviembre de 1994, dando como resultado el documento "Hacia una catequesis inculturada", que sucede en dos años a la IV Conferencia General del Episcopado celebrada en Santo Domingo.

La III Semana tenía como objetivo ofrecer un aporte centrado en la dimensión catequética de la formación de los discípulos misioneros, eje central de la Conferencia Episcopal a llevarse a cabo en Aparecida. La Semana estuvo precedida por tres Encuentros Regionales centrados en la importancia del Kerigma y la Iniciación Cristiana.



Tres fueron las ideas fuerza que unificaron la reflexión: La importancia del **Kerigma** y la **Iniciación Cristiana** como acciones urgentes en la formación de discípulos misioneros, la **formación iniciática del catequista** y los **criterios catequéticos básicos** para que, tanto los lugares y estructuras formativas como los procesos en sí, sean eficaces y respondan a las nuevas situaciones que vive el Continente de la Esperanza. Como fruto de exposiciones y trabajos grupales se llegó a la elaboración de un documento que trata los temas agrupados en cuatro vertientes:

1. La Iniciación Cristiana en el itinerario del discípulo

Primacía de la Palabra de Dios
 Testimonio y diálogo
 Kerigma
 Iniciación cristiana y el discípulo
 Proceso de Iniciación Cristiana
 Criterios de la catequesis de Iniciación Cristiana
 Modelos de catequesis de Iniciación Cristiana
 Discípulos y misioneros al servicio del Reino
 El discípulo misionero y la cultura

2. Íntima relación entre Comunidad eclesial e Iniciación Cristiana

Iniciación y vida comunitaria
 Iniciación cristiana en la Iglesia particular
 Iniciación cristiana en la comunidad parroquial
 Iniciación cristiana y familia
 Iniciación cristiana y escuela



3. Catequista discípulo misionero

El contexto de cambio y la formación del catequista
 Formar catequistas con dimensión catecumenal
 Identidad del catequista como discípulo
 Centralidad de la Palabra en la formación
 La liturgia en la vida y formación
 Formación del catequista como discípulo y misionero
 Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades
 Método vivencial y de proceso en la formación
 El formador de catequistas
 Formación catequética de los seminaristas y presbíteros
 Opción urgente por la pastoral orgánica

4. Inspiración catecumenal de la catequesis

Comunidad misionera e Iniciación cristiana
 Unidad de los sacramentos de Iniciación Cristiana
 Iniciación de adultos no bautizados
 Nueva Evangelización de adultos bautizados no convertidos
 Iniciar al compromiso y a la misión
 Iniciación cristiana y discipulado juvenil
 Iniciación cristiana de niños

2. El aporte a la V Conferencia y a la catequesis latinoamericana

La III Semana Latinoamericana de Catequesis ofreció una rica convergencia de realidades pastorales y planteamientos teológicos y pedagógicos en torno a la catequesis. Aquí esbozamos algunos aspectos:

2.1. *La formación del discípulo misionero en la catequesis que tenemos*

A lo largo del texto descubrimos un diagnóstico de la realidad pastoral. Evidenciar las fortalezas, debilidades, oportunidades y ame-



nazas permite proyectar de manera más realista el camino catequético a seguir en los próximos años:

2.1.1. Fortalezas

El documento destaca algunos aspectos que denotan un avance en los procesos de evangelización en América Latina:

- El pueblo latinoamericano continúa hoy acercándose a las parroquias buscando el encuentro con Dios a través de los sacramentos (n.17). La parroquia sigue siendo el lugar de referencia religioso para mucha gente (n.54). La religiosidad popular está muy arraigada en el continente latinoamericano (n.93).
- Ha crecido la importancia que los cristianos dan a la Palabra de Dios, de manera especial la lectura orante de la Biblia, la cual ha permitido entrar en comunión con Dios, hacer una lectura a la luz de la fe, de la historia y la realidad del pueblo y configurar comunidades de fe y compromiso (n.6).
- Muchas diócesis y parroquias han implementado itinerarios catequísticos sólidos y graduales que garantizan una progresiva valoración del Bautismo (n.21).
- La catequesis familiar de inspiración catecumenal ha favorecido la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de la Palabra, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero y la vida sacramental. Esta catequesis desemboca en comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales mejorando, entre otras cosas, las relaciones conyugales e intergeneracionales, motivando al servicio solidario (n.63).
- Se han desarrollado diferentes formas de acompañamiento a los padres de familia, de catequesis infantil y de despertar religioso de los niños desde la más tierna infancia (n.63).
- Algunos grupos y Movimientos enfatizan el kerigma como base elemental de evangelización (n.58a).
- La evangelización en las parroquias se sigue desarrollando primordialmente para niños, adolescentes y jóvenes (n.117).
- Los jóvenes siguen constituyendo la gran riqueza de la Iglesia en América Latina (n.136 y 140).

2.1.2. Debilidades

El proceso de formación del discípulo, si bien se realiza en condiciones aún favorables, encuentra algunas dificultades o carencias:

2.1.2.1. EN LOS PROCESOS:

- La primera evangelización no ha tenido lugar en muchos lugares, presuponiéndose la existencia de un ambiente cristiano generalizado (n.9)
- Aunque, en el ámbito de reflexión catequética, se ha subrayado la importancia del kerigma, éste sigue siendo el ausente en los procesos. Qué es el kerigma y cómo llevarlo a la práctica es aún un enigma en muchos catequistas latinoamericanos (n.20).
- Algunos grupos y movimientos predicán el kerigma pero luego no desarrollan la fe inicial a través de la catequesis, la inserción en la comunidad eclesial y el compromiso misionero; otros catequizan sin haber anunciado el kerigma (n.58a).
- Numerosas acciones evangelizadoras no logran articularse en procesos claros que desemboquen en una profunda adhesión al Señor y en una auténtica inserción cristiana (n.31).
- Los procesos catequísticos se desarrollan en modo lineal, están acotados a un tiempo preciso y adolecen de creatividad en su metodología (n.34).
- Predominan los modelos centrados en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral, de modo desarticulado, limitados a la edad infantil (n.38).
- La catequesis está poco atenta a educar la conversión, el sentido misionero, conduciendo escasamente a vínculos comunitarios y a un proyecto de misión (n.49) .
- Falta integrar la dimensión catecumenal de la catequesis tanto en niños, jóvenes y adultos (n.57)
- El problema vocacional obedece, entre otras razones, a la falta de anuncio misionero, de bautizados no convertidos y a procesos iniciatorios inadecuados (n.102).

2.1.2.2. EN LA ATENCIÓN A LOS DESTINATARIOS:

- Existe una gran cantidad de bautizados no convertidos. De igual manera la cantidad de personas no cristianas va en aumento (n.10 y 15).



- Nuestra gente sigue acercándose a los sacramentos pero desde una mentalidad mágica. No hay conexión con la vivencia exigida al discípulo misionero (n.17).
- Muchas familias están incompletas, divididas o no tienen la capacidad de educar cristianamente (n.58b).

2.1.2.3. EN LOS AGENTES Y LUGARES DE EVANGELIZACIÓN:

- La poca formación de la mayoría de los catequistas se debe a la falta de oportunidades tales como escuelas, cursos y formadores (n.85).
- La enseñanza religiosa escolar está centrada en el alumno, descuidando a la familia y al personal docente de la escuela (n.67).
- Se constatan serias carencias en el campo de la formación catequética de seminaristas, presbíteros y diáconos permanentes (n.99 y100).
- La evangelización en nuestras parroquias ha privilegiado una pastoral de iniciación por edades (n.114).
- La catequesis no plantea el primer anuncio al niño y a su familia, es una acción separada de la comunidad cristiana, se cierra en la catequesis presacramental a la Eucaristía (n.142).

2.1.3. Oportunidades

La comunidad de discípulos misioneros encuentra un tiempo y espacio propicios para desarrollar la formación:

- Existe la serena intuición de que nos orientamos hacia comunidades cristianas numéricamente más pequeñas pero más auténticas (n.22).
- América Latina es un continente multicultural que exige tener en cuenta los lenguajes verbales y no verbales de las culturas antiguas y actuales (n.45).
- La familia vive hoy en un contexto plurireligioso y pluricultural (n.61).
- La religiosidad popular es una realidad característica de nuestro continente (n.93).
- Los jóvenes son la gran riqueza de nuestros pueblos y de la Iglesia.
- Vivimos un momento de renovación, impulsados por el evento de la V Conferencia General del CELAM (n.144).

2.1.4. Amenazas

Finalmente, se enumeran diversas preocupaciones que atañen al quehacer pastoral y catequético:

- El contexto cultural está marcado por el pluralismo religioso, el agnosticismo y la evasión a las grandes preguntas existenciales (n.11) Éste incide fuertemente en la vivencia cristiana sea como oportunidad de vivir una catolicidad sólidamente fundada, sea como debilitamiento evidenciado en el relativismo moral, la pérdida de referencias a la comunidad eclesial, o pérdida de sentido y compromiso (n.68).
- La familia ya no es tanto el lugar de evangelización y catequesis (n.60). Muchas familias ven la catequesis como preparación a la recepción de sacramentos, con poca conciencia de compromiso y sin coherencia de vida (n.62).
- Muchos presbíteros no se involucran en la animación y formación catequística. En los seminarios no se han implementado programas adecuados en este campo (n.100).
- La Iglesia ha dejado el proceso evangelizador en manos de los catequistas, sin involucrar a toda la comunidad cristiana, recargándolos de trabajo y desgastándolos, llevando con ello a la frustración y abandono del ministerio (n.103 y 104).
- Muchos catequistas tienen una mirada lineal de los procesos de evangelización de tal forma que no llegan a ver la complejidad del proceso y la importancia de la Iniciación Cristiana dentro del mismo (n.106).
- La mayoría de nuestros jóvenes no ha tenido oportunidad de descubrir las exigencias del Bautismo recibido. El laicismo, el consumismo, la pobreza y la violencia intensifican su inseguridad (n.136).
- Crece el número de personas para quienes el cristianismo no es significativo (n.116).
- La catequesis encuentra aún dificultad para favorecer la integración fe-vida, descuidando la iniciación de otras dimensiones de la fe cristiana, particularmente relacionadas con la comunidad, la sociedad y la misión (n.131).
- Al olvidar la iniciación a la misión se está formando laicos intimistas y comprometidos únicamente en actividades intraeclesiales (n.133).



- La Iniciación Cristiana de niños, adolescentes y jóvenes es práctica común pero corre el riesgo de reducir la catequesis a esas edades o a ser tarea eminentemente presacramental (n.140).

2.2. Rasgos que caracterizan el nuevo paradigma: La catequesis hacia la que apuntamos

Podemos enumerar una serie de frases que reflejan las claves de un proyecto catequético como tarea para los próximos años:

2.2.1. Una Catequesis centrada en la Palabra de Dios

La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida del discípulo misionero. En ella descubre su identidad de hijo y hermano, las actitudes y sentimientos de Cristo con los que debe configurarse y los criterios de lectura e interpretación creyente de la realidad. El catequista se reconoce su servidor y profeta, cumpliendo la tarea evangelizadora a la manera de María¹.

2.2.2. Un verdadero punto de partida: el Kerigma

El Kerigma es parte medular en el ser y quehacer de la Iglesia. Es concebido como el anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo, el fundamento e hilo conductor del proceso evangelizador, la línea programática que no puede faltar en los planes pastorales².

La realidad religiosa de nuestra sociedad hace necesario volver a anunciar a Cristo. Ello implica que la comunidad eclesial no debe presuponer la fe en sus interlocutores, implementando de manera permanente el kerigma y considerando que los bautizados de toda edad son destinatarios del primer anuncio, incluso los niños y sus familias³.

Tanto el primer anuncio como el kerigma se orientan a despertar el interés por el evangelio y suscitar la conversión inicial. Unidos al

¹ Cf. Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, 1,2,5,76,77 y 79.

² Cf.. 13,18,24 y 25.

³ Cf.. 18, 108 y 140.

proceso de iniciación cristiana hacen que la comunidad eclesial sea verdaderamente evangelizadora y que la catequesis sea un espacio y ámbito de inculturación, a la vez pueden dar un gran impulso a la pastoral familiar matrimonial y familiar⁴.

2.2.3. Una Iniciación a la vida cristiana con inspiración catecumenal

La Iniciación Cristiana es un proceso extendido en el tiempo en el que el convertido recibe la instrucción evangélica, se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio y se introduce a la vida nueva del Señor por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y en el mundo.

La catequesis necesita hoy un proceso que inicie verdaderamente un modelo catecumenal que cuide la formación humana y psicosocial, privilegie la Sagrada Escritura, contextualice y profundice las dimensiones diaconal, misionera y vocacional. Para lograrlo, encuentra un principio de inspiración y un modelo tanto en el catecumenado antiguo como en el RICA. La propia formación de los catequistas, y el año propedéutico de los seminaristas convendría que fuese conducida a partir de este modelo⁵.

2.2.4. Una pedagogía que privilegie la dinamicidad, circularidad y progresividad

La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y adhesión, continúa con la estructuración y fundamentación de la conversión y conduce a la inserción plena en la comunidad. Las etapas deben cumplirse en un orden lógico, no necesariamente lineal, desarrolladas en forma dinámica y creativa. Para salir de la encrucijada ha de asumirse la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador como principio de renovación y de cambio. El catequista debe saber operar con una visión global, integral, dinámica de proceso y circular⁶.

⁴ Cf.. 8, 46 y 61.

⁵ Cf.. 31,36,71,73,89,101.

⁶ Cf.. 34,47, 49,105 y 106.



La catequesis ha de realizarse por grados continuos y progresivos. Debe iniciar en todas la dimensiones de la fe. La formación del catequista también ha de ser en las dimensiones fundamentales (ser, saber, saber hacer y saber convivir)⁷.

El método para la formación de catequistas debe ser vivencial, ha de conducir al encuentro con el Señor mediante la inmersión en la experiencia comunitaria, siguiendo el método ver, iluminar, actuar y celebrar⁸.

2.2.5. Unidad interna y procesual de los sacramentos

La unidad de los sacramentos está bien expresada cuando son celebrados en la Vigilia Pascual. La celebración de los tres sacramentos en diversos momentos debe ser asumida integralmente, conservando la unidad interna y del proceso. Concebir la unidad comporta un cambio de paradigma en la iniciación por edades para asegurar que cada cristiano recorra el camino completo⁹.

2.2.6. Acompañamiento diversificado en edades y situaciones

Los bautizados no suficientemente evangelizados necesitan una nueva evangelización en orden a su conversión a Jesucristo y a una catequesis de Iniciación Cristiana que dé solidez a su opción vital de fe. La Iglesia también acompaña el crecimiento de los niños bautizados hasta completar su Iniciación. En ella los padres y padrinos juegan un papel importante. El acercamiento a no creyentes requiere de una comunidad atractiva, contacto personal fraterno, testimonio de solidaridad y anuncio del kerigma. Los estudiantes también deben recibir una educación integral en la que se encuentren con Jesucristo y maduren en la fe mediante un proceso de Iniciación Cristiana¹⁰.

2.2.7. Formación en, desde y para la comunidad

No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad. Compete a ella articular el proceso evangelizador de iniciación en la

7 Cf.. 127, 132, 87.

8 Cf., 94.

9 Cf.. 110,112,114.

10 Cf.. 22,58b, 65,117 y 125.

vida cristiana ya que es su espacio privilegiado. La misma formación del catequista se ubica en el contexto eclesial¹¹.

Los lugares de IC son: la pequeña comunidad, la CEB's y los grupos y movimientos. La familia siempre seguirá siendo un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional. A la parroquia compete coordinar las comunidades, grupos y movimientos para que puedan cumplir las exigencias de la IC¹².

2.2.8. La cultura y su entorno como partes esenciales del proceso

La cultura contiene ocultas semillas del Reino que al discípulo corresponde hacer crecer. La cultura no es opcional. El discípulo está llamado a expresarse en su propia cultura y en la cultura de sus interlocutores. Tanto el Kerigma como la Iniciación Cristiana pueden hacer que la catequesis sea un espacio y ámbito de inculturación¹³.

2.2.9. Un proceso que se evidencia en indicadores

La catequesis estructura y fundamenta la conversión y conduce a la vida comunitaria y al servicio al mundo. Hace al adulto responsable de transmitir la fe, dar vida a la misma Iglesia y comprometerse en nombre de ella en la transformación de la sociedad; lo ayuda a leer la propia vida y discernir la propia vocación y a asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús. Incorpora al niño a la vida comunitaria y a la Eucaristía en la comunidad adulta. Los sacramentos imprimen en conjunto la identidad del discípulo de Cristo. Signo de una comunidad que ha hecho la opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana es el crecimiento del catecumenado de adultos tanto con personas no cristianas como con cristianos no suficientemente evangelizados¹⁴.

¹¹ Cf.. 48, 50, 69 y 103.

¹² Cf.. 58a, 64.

¹³ Cf.. 43, 44, 46.

¹⁴ Cf..41, 53, 58a, 109, 124, 130 y 142.



2.3. Las acciones urgentes a desarrollar

El documento invita a poner en práctica una serie de indicaciones que permitirán generar un impulso cualitativo en la praxis catequística del Continente. Entre estos podemos señalar:

2.3.1. Formación bíblica integral

La Palabra debe ser asumida como criterio de lectura y de interpretación de la realidad latinoamericana. Para lograr que sea criterio fundante de toda la catequesis se hace necesaria una formación bíblica básica no sólo en la historia de la formación de la misma sino en los criterios eclesiales de su interpretación, en la lectura orante, en la vivencia de la liturgia¹⁵.

2.3.2. Actitud eclesial dialogante, propositiva, atenta a los lenguajes

En la Iglesia debe acentuarse la actitud dialogante, alegre y propositiva para difundir la Buena Nueva. El discípulo está llamado a aprender los lenguajes verbales y no verbales de las culturas de las personas que pretende evangelizar¹⁶.

2.3.3. Preparación para acompañar procesos diversificados

El contexto histórico y sociocultural exige formar un nuevo catequista con una profunda conciencia vocacional, que pueda acompañar no solamente la etapa de conversión inicial sino los procesos educativos para distintas situaciones de la vida. Para ello necesita una formación conducida por el modelo catecumenal en el que el contacto asiduo con la Palabra y la participación comunitaria en la Liturgia se combinen con un profundo conocimiento antropológico y cultural de sus destinatarios¹⁷.

El catequista debe ser capaz de transmitir el anuncio de Cristo con un lenguaje significativo y con nueva expresión. Ello requiere promover

¹⁵ Cf.. 5, 39 y 76.

¹⁶ Cf.. 11 y 45.

¹⁷ Cf.. 17, 36, 73, 80, 86, 89 y 90.

con excelencia académica y apostólica, formadores de catequistas, escuelas y cursos. Los seminarios diocesanos y religiosos no deberían sustraerse de esta dinámica de formación¹⁸.

2.3.4. Contenidos catequéticos atentos a las nuevas realidades

En la nueva sociedad del Tercer Milenio la catequesis no puede excluir de sus contenidos las situaciones de pobreza y exclusión, la pluralidad en lo étnico, cultural y religioso, los problemas de la familia. Es apremiante formar al catequista para evangelizar en un ambiente plural, complejo y con pobreza creciente. De ello resultarán hombres y mujeres comprometidos con su realidad familiar, social, política y cultural¹⁹.

2.3.5. Implementación de más procesos catecumenales con adultos sin descuidar las familias y los jóvenes

Urge asumir el catecumenado como camino ordinario de evangelización de adultos²⁰. La evangelización comienza con los padres y padrinos con quienes se debe recuperar la capacidad educadora. La catequesis debe ayudarlos a dar testimonio profético y a fortalecer en conciencia la vida comunitaria. Se hace necesaria la interacción íntima entre espacio familiar, ambiente social y comunidad cristiana. Habrá, sin embargo, que superar la deficiencia educativa religiosa familiar con catequistas bien formados y con procesos bien delineados²¹.

La catequesis debe proponer al joven diversas formas de vocación cristiana, modelos de discípulos y ofrecer experiencias de acercamiento, servicio y solidaridad. Los grupos o comunidades juveniles son estructuras ideales para tal fin²².

18 Cf.. 23, 85, 96 y 101.

19 Cf.. 59, 92, 134 y 135.

20 Cf.. 128.

21 Cf.. 58b, 59, 61 y 62.

22 Cf.. 137 y 138.



3. **la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**

El aporte de la III Semana tuvo eco en la V Conferencia General realizada en Aparecida. El Episcopado Latinoamericano asumió un reto fundamental para los próximos años: “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14)²³.

Para ello hizo una propuesta de itinerarios formativos recogida en el capítulo sexto del documento. En dicho apartado desarrolla las características del proceso formativo, centrando su atención en la iniciación a la vida cristiana, la catequesis permanente y la interrelación que se establece entre los distintos espacios de formación de discípulos misioneros:

- Frente a la poca participación sacramental y la escasa inserción activa en la comunidad eclesial se trata de imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a los cristianos en América Latina (DA 286). De ahí la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza (DA 287, 289).
- La iniciación, que tiene como hilo conductor el Kerigma (DA 278a, 288) no se limita a la iniciación sacramental (298) sino que busca la identificación con Cristo y su misión (DA 281) y la incorporación plena a la vida cristiana de la comunidad. Como formación obedece a un proceso integral (DA 279, 299) desarrollado mediante itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y los ritmos comunitarios, continuos y graduales (DA 281). Utiliza para ello pedagogías dinámicas, activas y abiertas (DA 281) dirigidas tanto a bautizados no suficientemente evangelizados como a aquellos que no han conocido el Evangelio (DA 288, 293).

²³ Entiéndase DA como Documento Conclusivo de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.



- La modalidad catecumenal, que en la tradición más antigua de la Iglesia tuvo siempre un carácter de experiencia (DA 290), posibilita un aprendizaje gradual (DA 291). El estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos será una referencia necesaria y un apoyo seguro para delinear los itinerarios (DA 293).
- Para ello se requieren equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y acompañen a las personas (DA 281, 282).
- Aparecida propone que “el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).
- Finalmente la Iniciación Cristiana debe desembocar en un itinerario catequético permanente, orgánico y progresivo, que se extienda por todo el arco de la vida. Siguiendo las indicaciones del Directorio General para la Catequesis, la forma fundamental de educación de la fe es la catequesis con adultos (DA 298).

4. Una invitación a mirar hacia delante con nuevas premisas

La III Semana Latinoamericana de Catequesis se enmarca dentro del esfuerzo catequético de escuchar y reflexionar en torno a la misión evangelizadora desarrollada por miles de catequistas en todo el Continente. Como aporte a la V Conferencia ofrece un amplio abanico de propuestas:

La iniciación cristiana -que parte del testimonio comunitario, el anuncio del kerigma y la conversión personal- constituye el punto de partida para renovar los modelos de catequesis hasta ahora llevados a cabo en la Iglesia Latinoamericana. Lograr un proceso que combine los elementos característicos del catecumenado con la atención debida a la diversidad antropológica, sociocultural y religiosa de hoy constituye un reto aún en ciernes. La experiencia llevada a cabo en



diversas diócesis de procesos de despertar religioso, catequesis familiar y catequesis con adultos señalan los pasos a seguir para dejar atrás una iniciación centrada en la recepción sacramental y abrir paso a una verdadera iniciación a la vida cristiana.

La comunidad cristiana está llamada a asumir su responsabilidad como gestora de los itinerarios de iniciación. En ámbitos donde el sentido de pertenencia se debilita y la participación es escasa, se necesita impulsar pequeñas comunidades de referencia que asuman, partiendo de un proyecto común, la tarea de acoger y acompañar tanto a los que se inician en la búsqueda sincera del Dios de la vida, a los miembros alejados pero con ganas de reavivar el fuego interior que brota del encuentro con Cristo y a los niños, adolescente y jóvenes que desean completar su incorporación de manera plena en la comunidad de discípulos. La comunidad parroquial aunará los esfuerzos que se lleven a cabo entre familias, en la escuela, en las CEB's, en los grupos y Movimientos.

El nuevo paradigma necesita de un catequista capacitado para animar y acompañar debidamente. Una formación centrada en aspectos doctrinales y metodológicos debe dar paso a un itinerario de talante catecumenal que permita experimentar en primera persona el proceso completo. Ello requerirá promover equipo de formadores, cursos y escuelas debidamente preparadas. La comunidad eclesial pondrá especial interés en involucrar en esta dinámica a los futuros presbíteros, consagrados y consagradas desde las etapas de su formación inicial.

Finalmente, el proceso de inspiración catecumenal exige que no se dé por sentada la fe de los interlocutores. Se trata de ayudar a configurar la identidad del discípulo y ayudar a vivir la opción por el Resucitado en una comunidad orante, fraternal y solidaria. Lo que hasta ahora se lograba desde la más tierna infancia, con una catequesis lineal y de rasgo escolar, ha dejado de ser una realidad. La transmisión de la fe en el momento actual pide un espíritu misionero y un corazón paciente, abierto a los ritmos personales y grupales, dispuesto tanto a acoger como a dejar partir, a personalizar sin crear elitismos, a acompañar no por edades sino por inquietudes, a presentar itinerarios diversificados pero claros, con puntos de partida y puntos de llegada, a veces lineales pero muchas otras, circulares.



Los participantes a la Tercera Semana invitaron además a las Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales a celebrar una Semana Nacional centrada en los temas propuestos de tal forma que, posteriormente a la V Conferencia General del CELAM, se realice una nueva semana que recoja nuevos aportes para establecer, de manera concreta y conjunta, criterios y líneas de acción.

Bibliografía

SECCIÓN DE CATEQUESIS, DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD, CELAM, Hacia un nuevo paradigma de la catequesis. Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis. http://www.scalacatequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III_Semana.pdf

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo, Conferencia Episcopal de Guatemala, La Copia Fiel, Antigua Guatemala, 2007.